

Estimadas nuevas periodistas, estimados nuevos periodistas...

Lo que diré a continuación lo he expresado también en todas las oportunidades en que me ha correspondido el honor de despedir a una generación de titulados de nuestra Carrera, que más que Carrera, me gusta llamar Escuela...

Como ustedes es primera vez que se titulan (...) lo oirán, naturalmente, por primera vez. Pero si hay presente en la sala alguien de alguna generación anterior y que ya lo escuchó antaño, le ruego haga como que lo oye por primera vez...

Jóvenes, ustedes vivirán, como ha ocurrido con todos quienes los acompañamos hoy, incluidos sus padres, tiempos difíciles al iniciar su andar como profesionales. Transitarán por tiempos de cambio, de incertidumbre, pero nosotros sabemos que están preparados para enfrentarlos y salir airosos.

El fin último es la felicidad, que como saben, no es un estado permanente sino fugaz y transitorio. En mi particular caso he llegado, sin

abocarme a estudios cuantitativos y cualitativos, sin utilizar el SPSS, sin muestreo alguno, sin focus group mediante, que la felicidad reside en la familia que uno es capaz de fundar con los medios a nuestro alcance, vastos o reducidos. Lo que digo es posible que a la edad de ustedes no me lo crean, sí sus padres me entenderán mejor. Ellos tienen la experiencia que se ha convertido en sabiduría. Ustedes están muy lejos de esa sabiduría...de la de sus padres. Podrán deslumbrarlos con conocimientos, incluido el manejo de Adobe Shop, de Flash o del mismo SPSS, pero aún así están lejos de la sabiduría alcanzada por ellos o que alcanzaron ellos si ya no están. El primer llamado es, entonces a buscar la felicidad, pero cuidado no vayan a caer en el hedonismo y extraviarse.

Les hablo ahora de la Universidad, de ésta que los albergó por varios años y que han aprendido a querer como su *alma mater*. Esta, como saben, es una expresión latina que significa “madre nutricia”, por siglos se aplica a la Universidad, por lo tanto no puede un comentarista deportivo, en

ningún caso, calificar a un jugador de fútbol como “alma mater” de su equipo, como lo he oído más de una vez, en fallidos intentos de buscar originalidad. No hace falta que les diga a ustedes que en sus tareas profesionales pongan mucha atención a la propiedad del lenguaje...simple, utilizar los términos adecuados de cuya riqueza desborda nuestro idioma.

Esta Universidad de Concepción, laica, pluralista y democrática es la que los ha formado. Han permanecido aquí en contacto con la realidad más pura. No ha sido ella una cápsula ni lo será jamás. Se reproducen en su seno todos los fenómenos que se registran en la sociedad chilena y también está presente su diversidad.

Esta Universidad pública, que ustedes conocen, fundada hace 92 años por la gente de Concepción, es una de las instituciones de mayor impacto en el desarrollo de la región y contribuye, igualmente, a través de sus profesionales al desarrollo del país.

La Universidad ha sabido adaptarse a los tiempos, hacer el quite a las tentaciones del

mercado, por ejemplo. Todo para continuar en su tarea de servicio público y beneficiar a miles de familias que sin su presencia, no podrían haber enviado a sus hijos para iniciar estudios en la educación superior. Nos debe enorgullecer que cada año ingresen a esta Universidad que lucha por mantener los equilibrios, muchachas y muchachos, hijos de familias que por primera vez con mucha esperanza, ven a uno de los suyos en la Universidad.

La Universidad plural, la universidad laica en que dios está en el corazón de cada uno de nosotros y no en las paredes, cumple su misión. La Universidad democrática abierta a todas las ideas, incluso algunas rayanas en la irracionalidad, no deja de cumplir su misión en cada uno de los ámbitos de su quehacer. Eso vale y es digno de nuestro respeto, muy en especial de quienes llevamos, a mucha honra, la impronta de la Universidad de Concepción.

Es por eso que me enojan las críticas a la Universidad. Está bien... digamos lo que creemos no está bien, pero ayudemos...una

forma es proponer soluciones. Somos partes de una comunidad que no es vertical, tiene horizontalidad.

Finalmente, me dirijo a ustedes. Más que periodistas nos interesa que sean buenas personas. No se puede ser lo uno sin lo otro. Un profesional debe ser una buena persona y no hay otra consideración que hacer. Si se falla en uno de esos ámbitos, hay que atenerse a las consecuencias, ergo...no fallen.

En lo posible continúen con su proceso de aprendizaje formal. Un magíster es recomendable. Inviertan en ello, me dicen que tiene un estupendo rédito. Compruébenlo ustedes mismos. Si no lo deciden, esfuércense en el trabajo pues la experiencia es fuente magnífica de conocimiento. Trabajen duro, no hagan como aquellos que afirman luego de titularse ahora voy a descansar seis meses luego veré que hago. Tampoco se aferren a “peguitas” en revistas de papel couché cuando sus competencias son superiores y han dado previamente lecciones de cómo hacer las cosas.

Espero que quienes lo tienen, no abandonen el hábito de leer. Aquellos no habituados a hacerlo incorpórenlo a su “dieta diaria”. Diarios, revistas, cuento, poesía, ensayo especialmente. En fin, lean lo que sea pero lean...es comparable a la gimnasia matinal, consigue que uno se sienta mejor.

Demuestren siempre lo que son y lo que saben. Con eso y esa “**pizca de suerte**” que nos mencionaba Nikos Kazantsakis, en su libro Alexis Zorba, tengo, tenemos, la seguridad que les irá bien en la vida.

Cito de nuevo a Kazantsakis “**Para triunfar, primero debemos creer que podemos**”.

Qué así sea.

Ciudad Universitaria 27 de mayo 2011